



<https://climacom.mudancasclimaticas.net.br/ante-la-catastrofe/>

Ante la catástrofe: arte, cuerpo y pensamiento

Sigifredo Esquivel Marin[1]

RESUMEN: En compañía de Gilles Deleuze, Félix Guattari e Isabelle Stengers se arriesgan algunas hipótesis de trabajo que quizá puedan ser útiles a aprendices de artistas y escritores para potenciar su trabajo creador e investigativo. La intención expresa es que ustedes puedan agenciar cajas de herramientas y dispositivos para repensar sus práctica e intervenciones. Se busca generar un agenciamiento maquínico entre palabras, experiencias, imágenes, imaginaciones e intuiciones. La catástrofe y el desastre se erigen como horizontes del sistema-mundo-contemporáneo, por ende, se requiere repensar otras formas de pensamiento y vida. Estamos lejos de creer que la filosofía del arte o estética tienen la última palabra sobre las cosas, de forma absolutamente horizontal y democrática, buscamos abonar en el diálogo creador algunas derivas que nos sugieren el dúo francés. Arte, pensamiento y vida pueden ser vectores de autocreación e interfecundación que sean capaces de hacer frente a la policrisis emergente. No hay un medio único idóneo sino una pluralidad de estrategias que co-existen en pugna. La lucha ético-político nos atraviesa a todos en todas partes y no se reduce –como bien señala Stengers– a una conquista del poder, porque ningún poder podría dar respuesta a la intrusión de Gaia. [2]

PALABRAS CLAVE: Pensamiento. Vida. Resistencia. Catástrofe. Arte.

Before the catastrophe: art, body and philosophy



ABSTRACT: In the company of Gilles Deleuze, Félix Guattari and Isabelle Stengers they risk some working hypotheses that may perhaps be useful to apprentices of artists and writers to enhance their creative and investigative work. The express intention is that you can acquire toolboxes and devices to rethink your practices and interventions. It seeks to generate a machinic assemblage between words, experiences, images, imaginations and intuitions. Catastrophe and disaster emerge as horizons of the contemporary world-system, therefore, it is necessary to rethink other forms of thought and life. We are far from believing that the philosophy of art or aesthetics has the last word on things, in an absolutely horizontal and democratic way, we seek to contribute in the creative dialogue some drifts that the French duo suggest to us. Art, thought and life can be vectors of self-creation and interfertilization that are capable of facing the emerging polycrisis. There is no single ideal medium but rather a plurality of strategies that co-exist in conflict. The ethical-political struggle goes through us all everywhere and cannot be reduced – as Stengers rightly points out – to a conquest of power, because no power could respond to the intrusion of Gaia.

Keywords: Thought. Life. Endurance. Catastrophe. Art.

I: El pensamiento afirma la vida y la vida es afirmación pura

Pensar desde el cuerpo y la inmanencia y abismarse en el cuerpo y la inmanencia. En lugar de lo eterno y lo fijo, la fugacidad y el movimiento, en lugar de la fugacidad y el movimiento, el encuentro eternamente afirmativo con y desde un devenir mortal y jubiloso. El encuentro como acontecimiento y el acontecimiento como creación pura y plena. He aquí un plan, una



estrategia móvil para hacer de la filosofía un ejercicio experimental. A contrapelo de la indigencia intelectual, Deleuze y Guattari no hacen de la filosofía una reflexión especializada o erudita, ni juegan a la interpretación narcisista consistente en ver el nihilismo en el espejo de la miseria. Tampoco se regodean en la actualidad o en el canon. Movimiento intempestivo, sus agenciamientos y devenires pensantes implican la creación de conceptos. En el caso de Guattari de conceptos salvajes en obra negra; en el caso de Deleuze de conceptos singulares que atisban las tesituras de lo heterogéneo y múltiple así como sus modulaciones imperceptibles. En ambos, los conceptos nos permitan pensar, sentir y ser en y desde perspectivas que afirmen el mundo como apertura, pues asumen que el ejercicio filosófico es creador más que reflexivo. Hay que construir imágenes y conceptos capaces de automovimiento, donde la historia de la filosofía sirva únicamente como plataforma de transgresión, como escenario perversidades y relaciones monstruosas de sodomía, enculada e inmaculada concepción. Para Deleuze (1999, 194-195) y Guattari se trata de hacerle parir hijos monstruosos a la historia de la filosofía y a sus prácticas literarias y artísticas. Donde las variaciones sean muy sutiles, apenas perceptibles, variaciones como juegos de repetición, juego que activa la auténtica diferencia.

Desde esta perspectiva, Gilles Deleuze se interesó toda su vida por las complejas relaciones entre arte, ciencia y filosofía. ¿Cómo es posible que disciplinas tan diversas, y a veces tan dispares, con ritmos y movimientos completamente diferentes, puedan producir encuentros entre conceptos (filosóficos), agregados sensibles (artes) y funciones (ciencias)? Es una pregunta que actúa como base epistemológica, si uno quiere poner alguna etiqueta, para entender un trabajo riguroso y al mismo tiempo excesivo. Líneas melódicas sin privilegio sobre las demás. Ciencia, arte y filosofía no dejan de interferirse, retroalimentarse, luchar entre sí, establecer alianzas. Más que intercambios, hay hallazgos y capturas, raptos y regalos. Y los encuentros y las interferencias no responden a un plan general o universal, conforman frágiles movimientos creadores. De ahí que un elemento



clave sea el intercesor. La creación y el movimiento intelectual son intercesores. Como la verdad y el pensamiento, el intercesor se tiene que crear. Crear confronta una paradoja: la imposibilidad de aportar una invención absoluta y, a la vez, la imposibilidad de repetir lo ya establecido. Un creador siempre está sujeto a múltiples y diversas limitaciones. Creador es aquel que se crea sus propias imposibilidades, al mismo tiempo que crea lo posible. La verdad es la producción existencial. Escritores y artistas emiten cuerpos reales. Eterno retorno de la diferencia, la creación implica un movimiento libre que va de la vida al arte y del arte a la vida, en ese ir y venir siempre actúa el devenir del afuera.

Por su parte Guattari (1996, 15) siempre fue un rebelde con múltiples causas, todas tenían en común participar en la transformación activa y creativa del mundo. Consideraba y asumía en su práctica política y terapéutica que las subjetividades sociales siempre son polifónicas, plurales, múltiples y dinámicas, y que están conformadas por diversas instancias y componentes heterogéneos:

- 1) Componentes semiológicos significantes manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, el arte, el deporte.
- 2) Elementos fabricados por la industria de los medios de comunicación, del cine, de internet.
- 3) Dimensiones semiológicas a-significantes que ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o con independencia del hecho de que producen y relacionan significaciones y denotaciones, escapando, pues, a las axiomáticas lingüísticas.

La producción de subjetividades que no es sino recreación incesante de vida soberana es un juego creador de agenciamientos, devenires, líneas de fuga e intensidades. Recordemos que Guattari, una y otra vez, enfatiza que su perspectiva consiste en hacer transitar los saberes intelectuales científicos y filosóficos hacia paradigmas ético-estéticos, es decir,



llevar la sabiduría humana al campo de su aplicación práctica y creativa como ecosofía, como forma de vida interactiva e inter-existencial. Y anticipando las críticas al Antropoceno y su correlato en el Antropocentrismo eurocéntrico ya había sugerido repensar un equilibrio entre las diversas ecologías, sociales, ambientales, naturales, cósmicas para descentrar al humanismo hegemónico. Guattari nos invita a repensar y efectuar subjetivaciones como formas de vida autónoma, creativa y solidaria. El arte deja de ser una creación estética acabada para convertirse en una práctica procesual, inacabada, rizomática, proliferante. En cambio, Isabelle Stengers, siguiendo a Deleuze, Latour, y sobre todo a Whitehead, hace del pensamiento una experimentación radical de otras formas de intelección y de vida más acordes con una nueva convivencia con la Gaia. El aprendizaje del pensamiento conlleva también un desaprendizaje, un ejercicio de desintoxicación radical de todas las formas y hábitos intelectuales heredados: “se trata de confiar en el hecho de que, si la ocasión está convenientemente construida, la gente puede volverse capaz de (volver a) tomarle el gusto al pensamiento” (Stengers, 2017, 138); otro pensamiento que surge en y desde el corazón de la vida cotidiana, de un sentido común que enfrenta y afronta la miseria y barbarie circundantes.

El arte deviene acontecimiento colaborativo y proliferante porque se interrelaciona con otras prácticas descentrando todo canon y modelo estético-artístico autárquico. El fin de la modernidad estética conlleva repensar el fin de la autonomía de la obra de arte desde la heteronomía del mundo de la vida en su conjunto; vida más allá del horizonte humano. Justo en el contexto de crisis radical del sistema mundo capitalista, cuando la catástrofe crece, se multiplica, se expande, se requiere repensar de forma absolutamente radical todos los órdenes de vida.



II: El ejercicio filosófico exige piedad, inocencia y juego de olvido

Aprender a desaprender. Desaprender para iniciar aprendizajes donde todo saber naufraga y cualquier pensamiento se disloca. El cuerpo, el arte y la inmanencia son guías de re-lectura de la historia de la filosofía y de la problematización de la filosofía. Porque una cosa es el devenir revolucionario y otra el porvenir evolucionario de la Historia. Y sin embargo, no es una tarea fácil, como bien ha dicho Deleuze en su *Abecedario* – conversaciones con Claire Parnet publicadas de manera póstuma – empezar a hablar o escribir creyendo que uno puede proponer una filosofía propia, un pensamiento nuevo, es una majadería. Antes de saber hacer conceptos inéditos hay que conquistar el arte del retrato filosófico y justo esa es la función capital de la historia de la filosofía: estar ahí como un reservorio de ideas, conceptos, imágenes, estrategias que hay que apropiarse, expropiarse, en suma, trabajar desde su génesis. La historia de la filosofía, fuera de su visión policiaca de academia y erudición, es una invitación a pensar. Un filósofo es alguien que crea conceptos, y la historia de la filosofía es un telar de creaciones filosóficas, visitar un telar ajeno no nos ahorra construir el propio, al contrario nos hace más exigentes, nos permite ver que el surgimiento de un concepto nunca es arbitrario sino que hay un caldo de cultivo problemático. La problematización estaría antes y después del concepto. La historia de la filosofía propicia un doble movimiento, que en realidad es un mismo movimiento paradójico, a saber, el aprendizaje filosófico de problemas y conceptos, y el desaprendizaje activo de las ideas heredadas, de la *doxa* académica.

Historiar la filosofía no es reproducir un retrato de un personaje célebre como Kant o Nietzsche, sino producir sus gestos y actos creadores, subversivos. La historia de la filosofía no puede condenarse a lo ya dicho, hecho, pensado, sino que tiene que abrirse a lo sobre-entendido, sub-entendido en una obra, lo no dicho que está presente, pero también lo dicho que borra ausencias, olvidos, cesuras y censuras. Si la filosofía consiste siempre en crear conceptos, la historia de la filosofía no tendría porque traicionar su movimiento



creador. Ante la tradición heredada, interpretación afirmativa y exploración abierta; en lugar del reconocimiento la extrañeza. Habría que acercarse a la historia de la filosofía como amateur y extranjero, y no como erudito o especialista. La comprensión no filosófica de la filosofía, lejos de ser deficiencia, convoca una potencia del afuera, fuerza de lo desconocido que hace lo múltiple en vez deregonarlo. De ahí que hacer una historia múltiple de la filosofía multiplique sus versiones, descentre lecturas normativas. En suma: interrumpa las continuidades y desmonte la idea de progreso filosófico subyacente a la enseñanza histórica y académica de la filosofía. La piedad más alta del pensamiento reside en mantener su pasión fiel a un libre juego creador.

Piedad, juego, inocencia y olvido no son sino estrategias existenciales para abismarse en el horizonte de la creación sin fin. Devenir en el seno de la creación no conlleva ningún saber ni sabiduría, los sabios no tienen ideas – ha dicho François Jullien, sino que el juego creador del pensamiento y del arte nos arrojan directo al corazón de la inmanencia sin más donde lo crucial es potenciar ejercicios de catálisis poético-existenciales que sean capaces de promover rupturas activas, procesuales, disidentes e insurgentes. Se requiere un desaprendizaje activo de formas de pensamiento y vida que han envenenado la subjetividad y el planeta, a respecto advierte Guattari (1996, 34):

Abordamos una época en que, al diluirse los antagonismos de la guerra fría, aparecen de manera más neta las amenazas mayores que nuestras sociedades productivistas hacen pasar sobre la especie humana. Nuestra supervivencia en este planeta está amenazada no sólo por las degradaciones ambientales, sino también por la degeneración del tejido de solidaridades sociales y de los modos de vida psíquico que conviene, literalmente, reinventar. La refundación de lo político deberá pasar por las dimensiones estéticas y analíticas que se implican en las tres ecologías del ambiente, el *socius* y la psique. No se puede concebir como respuesta al envenenamiento de la atmósfera y al recalentamiento del planeta debido al efecto invernadero, una simple estabilización demográfica, sin



una mutación de mentalidades, sin la promoción de un nuevo arte de vivir en sociedad.

El pensamiento crítico contemporáneo estaría llamado hoy a repensar por completo nuestros hábitos vitales e intelectuales en su conjunto que nos han llevado al desfiladero de la catástrofe. Imposible seguir pensando, ideando, proyectando bajos las mismas premisas desarrollistas de la modernidad capitalista.

En este sentido, el pensamiento crítico está llamado a unir fuerzas y energías con otros frentes de lucha. Pensar se resignifica y se redimensiona en y desde una serie de prácticas ético-políticas que permiten replantear por completo el sentido mismo del pensamiento.

III: Crear es resistir, resistir habita la vida como multiplicidad

Cuerpo, vida e inmanencia triangulan la apertura hacia un afuera desconocido y desconcertante. Fuerzas que todo lo violentan y aproximan a un punto de quiebre sin retorno. Los grandes creadores – artistas, escritores y filósofos – son médicos de la civilización. No sólo hacen los mejores diagnósticos de la sintomatología contemporánea, sino que trabajan en pos de la liberación de todo aquello que aprisiona la vida. Ya Pierre Klossowski – en su *Nietzsche y el círculo vicioso* – había anticipado que la creación no es algo fácil de digerir, más aún, que apenas es concebible. Pues la creación suscita otras intensidades, otras excitaciones, otras tonalidades y capacidades emocionales más que conceptuales. La creación se impone como límite a merced de las fuerzas tentadoras del caos. Movimiento de fuerzas centrífugas, la creación literaria establece un poderoso vínculo entre signos y acontecimientos desde el más profundo vitalismo. Crear es resistir. Y resistir traza un campo de inmanencia, recrea la subjetividad como un proceso y una multiplicidad. Proceso de subjetivación abierto al devenir, y multiplicidad como auténtico elemento de la inmanencia. Los procesos de subjetivación designan operaciones mediante las cuales



individuos y comunidades resignifican su experiencia. El creador crea una búsqueda de estilo. Experimentación sinuosa y difícil, el estilo es un asunto de subjetivación y despersonalización, un ejercicio de balbuceo que tartamudea en una lengua desconocida una sintaxis apenas audible, apenas visible, apenas perceptible.

Escribir es dar fe de la vida, fidelidad a lo irrestricto e impostergable de la vida. Es balbucear la lengua, lengua que abre una disidencia en el lenguaje dominante. Por ende, el devenir niño de la literatura no recupera una infancia perdida o soñada sino la inventa, la conquista en su nacimiento. Restaura la infancia del mundo, la apertura de mundo. Los escritores son videntes, han visto algo demasiado grande en la vida y demasiado ínfimo en el ser humano, por eso están al borde del colapso, su salud es frágil, apenas lo soportan. La escritura es un movimiento de fuga y de fuego. Escribir es abismarse en los laberintos de la inmanencia, en los pliegues de la vida. El pensamiento experimenta la multiplicidad, no se trata de interpretar un origen nostálgicamente perdido o un orden utópico por venir, sino la heterogeneidad que nos sale al paso, con su presente de presencias. Nada que interpretar, nada que comprender, un puro afán soberano de crear, de jugar, de ser uno con la infancia y la plenitud, tal movimiento convoca la vida como creación múltiple.

Hoy las resistencias tienen que ser activas y creativas, activas porque no basta intentar tomar distancia de un orden social capitalista que está consumiendo y consumando todo bajo una montaña de desechos. Creativas porque se requiere un esfuerzo colectivo y colaborativo para urdir alternativas frente al orden existente, no basta con buscar preservar el estado de cosas existente, puesto que éste ya ha mostrado su tendencia necro-política suicida. Arte, política, pensamiento, terapia, entre otras, pueden ser vías para agenciar alternativas frente al orden impuesto. La clave es generar devenires y agenciamientos colectivos y cósmicos. Así pues frente al orden capitalista global que tiende a masificar y despotenciar mundo y subjetividad se trataría de hacer de la resistencia un acontecimiento creador y re creador de vida. En este sentido la apuesta por paradigmas ético-estéticos y



ecosóficos es la apuesta-propuesta por potencias estéticas de vida germinativas en tanto máquinas auto-poéticas que se diseminan como focos existencializantes intensivos. La intensidad aludida –fundamentalmente por Guattari– es una fuerza ontológica disruptiva que posibilita rehacer el parto del sujeto y del mundo.

Frente al nihilismo hegemónico que se enseñorea como marco global de nuestro tiempo habría que repensar otras formas de resistencia y disidencia que sean capaces de sustraerse al marasmo ideológico apocalíptico y catastrófico y repensar auténticas potencias de vida como formas micro-políticas inter-conectadas entre sí. La debacle socio-ambiental contemporánea nos exige rehacer por completo el rumbo y las opciones acometidas. La creatividad del proceso artístico hoy tendría que pactar fuerzas con otros procesos y devenires que exceden por mucho los campos del pensamiento y del arte. Quizá por eso hoy podamos celebrar la enorme vigencia y actualidad del pensamiento guattariano porque, pese a todos los fracasos habidos y por haber, jamás dejó de estar labrando, soñando, conspirando en y desde y hacia otro mundo porvenir desde la apertura de mundos plurales. El interés de Guattari por América Latina se debe, principalmente, que aquí encontró experiencias, narraciones e imaginarios capaces de hacer frente a las subjetividades capitalistas estandarizadas. Si antes los modelos ideológicos e intelectuales provenían de Europa, ahora debe invertirse la dirección: “el laboratorio del futuro está en América Latina y es aquí donde se debe tratar de pensar y experimentar” (Guattari, 2020, 36).

Si el capitalismo contemporáneo se radicaliza como una forma extrema de destrucción ecocida y genocida, habrá que cuestionar las matrices intelectuales que lo sustentan y las prácticas que lo validan y convalidan. Resistir sería insistir en crear propuestas y proyectos alternativos frente al pensamiento hegemónico. No hay fórmulas, ni teorías ni métodos únicos. Siguiendo a Deleuze y Latour, Isabelle Stengers ha señalado la importancia de hacer del pensamiento y la palabra formas esenciales de resistencia en tanto provocación de otras



formas de subjetivación e intersubjetividad que redunden en la creación de formas de vida “que exploren conexiones con nuevas potencias de actuar, de sentir, de imaginar y de pensar” (Stengers, 2017, 17).

IV: Las expresiones corporales plásticas transmiten el juego de la vida

Las artes visuales nos enseñan a ver lo invisible. No se trata de hacer una filosofía artística, ni de estetizar la filosofía, tampoco de elaborar una filosofía ensayística aderezada de periodismo y autoayuda. Nada de eso. Pensar el arte establece conexiones inéditas entre arte y filosofía. Si el pensar resulta inseparable de una violencia profunda y anómala es porque problematiza la *doxa* y la experiencia impuesta, y si el arte actúa como arma de creación de extrañezas y singularidades, entonces el encuentro entre arte y filosofía se celebra desde la alianza entre pensamiento filosófico y obra artística en el terreno de la resistencia como autocreación. El encuentro con el arte potencia las fuerzas activas y las conexiones. Máquina de conexiones, el pensamiento deleuziano genera apropiaciones fieles al sentido de la inmanencia. De ahí que su noción de arte sea unitaria y múltiple, lo que en este caso significa que hay una diversidad de creaciones y experiencias artísticas únicas e irreductibles entre sí y, al mismo tiempo, un núcleo profundo de experimentación y apertura que permea toda obra. El arte actual redimensiona y se desacraliza la noción de obra autónoma autárquica; únicamente la obra adquiere sentido en tanto máquina de conexiones y vector transversal de flujos. Reconectar y transgredir es afirmar la inmanencia, hacer del arte una obra plena de vida; oportunidad de resignificación existencial.

La obra de arte en la época de la reproductividad técnica todavía tenía un chance aurático. Ahora, en la época de reproducción global del capital, el arte se transforma en mercancía. Si el arte moderno denunciaba el carácter instrumental de las cosas (Adorno, Heidegger). Ahora que la esencia o especificidad de la obra de arte se ha perdido, fragmentado, diluido,



ahora que no hay más esencias ni apariencias sino aparecer en estado puro, las artes visuales aún pueden ser ese resquicio político y estético que sea desvelamiento de lo existente, apertura de un mundo más pleno frente a la miseria existencial y humana. Frente a la estética negativa, estética la disonancia y la ruptura, una estética afirmativa, positividad pura más allá de cualquier tensión y contracción dialéctica. El arte está abierto a la verdad, pero no sólo como desenmascaramiento ideológico (como pensaba Adorno), sino que desde la potencia de lo falso y la mentira, produce nuevas verdades, experiencias inéditas. El arte actual (de)muestra la posibilidad de recuperar el cuerpo; el cuerpo humano y el de un cosmos (ya no antropocéntrico). Sino que se trata de un cuerpo cósmico-astral atravesado por constelaciones infinitas arborescentes.

El arte contemporáneo emite potencias y fuerzas abisales e irrepresentables anidadas en una implosión que rompe toda interioridad cerrada. Las artes que se expresan en plural y bajo una heterogeneidad indiscernible han escuchado al poeta habitado por múltiples heterónimos singulares que se ocultan en ese iceberg denominado socialmente Fernando Pessoa: *Sê plural como o universo!* Empero ya hace mucho planteaba Umberto Eco, después de *La obra abierta*, la importancia de que el arte moderno-contemporáneo sea capaz de retomar la comunicación y comunidad con el público, la diversidad medios y recursos expresivos en lugar de ahogar el sentido o la trama de sentidos de su recepción debería posibilitar y reinventar otras formas de apreciación y recreación estético-artística. Así pues las experiencias estético-artísticas contemporáneas se juegan y se despliegan justo en los umbrales de lo comunicable, enunciable y representable para abismarse, y abismarnos en una experiencia humana limítrofe.

Las expresiones artísticas se despliegan bajo una mezcla ambigua y contradictoria, cuyas tendencias contrapuestas no dejan de suscitar modulaciones, variaciones e intercambios sugerentes y problemáticos, por un lado se tiende hacia la desmaterialización de la obra y su correlato físico-material, y por el otro se destaca una búsqueda furibunda de nuevas y



vijas materialidades desde la tierra, el cuerpo, la naturaleza hasta los más diversos e inimaginables objetos socio-culturales que segrega la maquinaria capitalista.

El cuerpo y sus flujos y devenires aparecen en escena en las artes visuales y otras creaciones híbridas. La crisis de la modernidad estética y el fuerte cuestionamiento de la autonomía de la obra de arte difuminan los bordes del arte y sus medios semióticos expresivos. Asimismo las fronteras entre arte y vida también se difuminan. Artes y artistas no dejan de estar emitiendo signos y creaciones vitales. Mientras que los circuitos mercantiles recodifican el arte como mercancía altamente rentable, la crítica especializada tiende, por otros medios, también a recosificar las obras y experiencias artísticas desde una discursividad erudita en su mayoría, salvo casos excepcionales, a su esclerósis intelectual. Pocos pensadores concedores del arte como Lyotard, Deleuze y Guattari han repensado el arte desde la inmanencia de la vida y sus fuerzas y potencias corporales.

V: El devenir musical como habitación rítmica del mundo con sentido

Al igual que los pájaros, nuestra habitación del mundo la construimos de manera auditiva. De ahí que el excesivo ruido contemporáneo no nos deje oírnos, no permita escuchar nuestro corazón y el de los demás. De ahí la propuesta de Guattari de replantear la subjetividad, no en términos de sustancia ni significante, sino a través de territorios existenciales, agenciamientos y ritornelos: “pasamos así de paradigmas burocráticos o pseudocientíficos a paradigmas de singularización que evocan creatividad estética. Mientras que la subjetividad capitalista lo homogeneiza todo, una revolución molecular implica una heterogénesis de los valores” (Guattari, 2020, 295). Nuestra atención permanece narcotizada, empezando por nuestra escucha atenta. El ruido invade e invalida todo bajo la sordera de un nihilismo estruendoso.



La música no sólo es expresión de los afectos, pulsiones y pasiones, sino que es capaz de desmontar la triple organización de percepciones, afecciones y opiniones previamente codificadas, sustituyéndola por nuevos lenguajes, códigos, experimentaciones. El arte musical afecta de forma directa lo singular y lo presubjetivo. En este sentido, el ritornelo es un concepto musical que excede por completo el ámbito sonoro. El ritornelo articula de manera inédita y creativa la producción libre de subjetividades nómadas y territorios. De la desterritorialización a la creación de un nuevo territorio, el ritornelo actúa como agente de apertura de fuerzas y poderes del afuera. Del caos al cosmos, el ritornelo va construyendo las claves semióticas que dirigen la búsqueda del arte como habitación de la inmanencia. Liberar la tierra es oír la música como expresión de la inmanencia. Entre música e inmanencia se deja oír la alegre tempestad de la vida, sus murmullos y sus silencios.

Una filosofía expresiva es una filosofía que pliega el ritmo de la superficie, la improvisación de la superficialidad; nada de profundidades ni búsqueda de principios metafísicos últimos. Una filosofía que se sitúa en las antípodas de cualquier forma de trascendencia y de teleología. Acontecer puro. Por tensión y contracción del ritornelo, emergencia de sentido y acontecimiento coinciden. El ritornelo traza un mapa líquido en movimiento. Deleuze apela a una imagen nómada de la filosofía, un y disyuntivo, conjunción armónica de diferencias no dialécticas. Un pensamiento que sortea los dualismos y univocismos sin *confundir la gimnasia con la magnesita* en un sincretismo posmoderno.

Quizá el mayor desafío se hoy lograr aprender a escuchar a los otros, a los que no tienen voces, o son apenas murmullos inaudibles. Aprender a escuchar los latidos del corazón de la tierra y del universo. Hacer espacio al silencio como creación de sentido pleno. Hoy que nos precipitamos en una debacle global de proporciones nunca antes vistas, hoy que nadie parece escuchar a nadie, la reconexión ético-política-cósmica con la tierra y el mundo es clave para construir otra morada. El movimiento del ritornelo traza el advenimiento de otra casa menos hostil al entorno y a la vida en su conjunto.



Hemos perdido el ritmo de la vida, suplantación de la vida por la jornada capitalista que tiende a agotar las posibilidades alternas de vida libre y soberana. Basta escuchar esa voz interior que nos comunica con lo sagrado y que el sistema social y sanitario ha querido silenciar con la camisa de fuerza, literalmente, del confinamiento de la locura. Todo es simple, basta en una pausa meditativa hacer silencio para escuchar el rumor del mar y de la montaña, el aleteo del viento y nuestro latir incesante. El chamán, filósofo y activista indígena brasileño Ailton Krenak ha dicho que la más flagrante contradicción del europeo moderno es que no quiere ser un animal ni parte de la naturaleza, y en su búsqueda pírrica en contra del flujo natural de la vida, crea muerte y devastación; propone desandar el camino del progreso y aprender a vibrar juntos con el mundo. Recuperar el sentido cósmico de la vida consiste en reinventarnos como floresta y devenir pájaros y montañas. Sustraernos al Antropocentrismo conlleva sentir e imaginar la vida como una danza cósmica donde somos parte de ella:

A través del proyecto occidental moderno, hemos masacrado la Tierra, la hemos desgarrado, y con ella a nosotros mismos. Recuperar el sentido cósmico de la vida es recordar que “la vida se mueve a través de todo” – piedras, montañas, ríos, plantas, animales, insectos, antepasados– y que la vida es atravesar el organismo vivo del planeta a escala inmaterial. La vida no consiste en lo que planificamos en un calendario, tampoco en trabajar lo suficiente para poder descansar, ni convertirse en una persona realizada con una educación certificada y un gran salario. La vida es sostener el tejido que conecta a los seres visibles e invisibles de este cosmos (Krenak, 2023, 2).

VI: El cine como forma y tiempo inmanentes de la subjetividad

La cultura de las imágenes ha transformado por completo nuestra forma de ver el mundo y de percibirnos incluso nosotros mismos. Ya Walter Benjamin en un ensayo pionero



publicado en 1936, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* había mostrado cómo y de qué forma la experiencia cinematográfica abre la experiencia humana a un campo de experimentaciones y descentramientos completamente inéditos. Asimismo, sugiere el ensayista alemán que, con el advenimiento del cine, la obra de arte deja de ser una obra acabada y elitista para democratizarse desde su recepción/creación por una masa anteriormente excluida del arte. Del cine a la tele-realidad ampliada hay un campo muy vasto de experimentaciones, problematizaciones, subjetivaciones, riesgos y desafíos. Quizá una de las claves actuales sea dilucidar la potencia de imágenes insurrectas capaces de sustraerse al imaginario secuestrado por el capitalismo y su mega-maquinaria mercantilista. En los márgenes e intersticios entre arte, pensamiento, cultura y política se van generando opciones inéditas que ponen en crisis los regímenes semióticos hegemónicos.

El arte cinematográfico constituye una estrategia de recuperación del amor a la vida en una sociedad devastada, un ejercicio de reapertura del pensamiento y de la experiencia sentipensante. Los *Estudios sobre cine* de Gilles Deleuze no aportan un metalenguaje que ordene las imágenes cinematográficas, más bien son un acercamiento inédito entre la filosofía y el cine, en tanto el arte puede ser un umbral de experimentación lúcida. El cine es un laboratorio que nos hace sensible – a través de la imagen – el cambio, el tiempo y la subjetividad. La filosofía es un arte de crear conceptos que renueva viejos y venerables problemas desde un juego activo de problematizaciones inéditas, cambia la experiencia misma del pensar y el estar. El cine moderno – desde la óptica deleuziana – no es mera ideología o representación de imágenes. Es parto incesante de subjetividades y comunidades. La vigencia deleuziana reside en que su mirada ético-estética implica una apuesta por la cartografía de nuevas conexiones vitales.

La filosofía deleuziana del cine proyecta una imagen pensante, el pensamiento en y como imagen. Arte de imágenes en movimiento. Hemos pasado de un cine de la representación a uno de la imagen anti-representativa: Imagen = Cosa = Movimiento = Pensamiento. La



imagen tiene un sinnúmero de posibilidades de liberar la imaginación de la representación. La imagen no es significativa de un significado alegórico oculto. La imagen produce lo real en tanto es. Tiempo descentrado, la imagen construye un cuerpo sin órganos. Cuerpo en devenir perpetuo. Siendo el cuerpo sin órganos una práctica política y ontológica; experimentación que desafía los regímenes biopolíticos de control corporal.

El cine actual, en tanto obra de arte, puede ser concebido desde la duración, siendo ésta un cambio cualitativo constante. Movimiento absoluto mediante el cual todo cambia incesantemente. El tiempo es invención o no es nada. Devenir de lo nuevo, apertura siempre renovada. Tiempo como creación y cambio, como hiancia y extremidad, tiempo como Aión, y no como Cronos. Lo abierto es el tiempo en su animalidad plástica mutante. Liberar la imagen, liberarla de su codificación y sobre-significación. Liberar las conjunciones y relaciones de la identidad y la identificación homogénea. Que la Y (conjuntiva) establezca un tartamudeo creativo, un uso transgresor del verbo. Liberar la multiplicidad que se asume como corolario de la Y griega que destruye cualquier identidad monolítica. Liberarnos de la exigencia de libertad, dejar ser las cosas en su inmanencia soberana.

Las artes cinematográficas, visuales y corporales, performance y video-arte, entre otros campos dan cuenta de experiencias singulares y únicas, y al mismo tiempo, universales o por lo menos, capaces de generar comunidades y comunicaciones insospechadas. Las artes de las imágenes liberan otras percepciones que nos forzan a pensar, crear, sentir e imaginar otros juegos de subjetivación y de mundo. Artes que captan y expresan la vida sin capturar su sentido en códigos cerrados y sesgados. El cine y otras artes expresan y emiten potencias y fuerzas no lingüísticas. Una de las mayores aportaciones de Gilles Deleuze consiste en elucidar una materia expresiva heterogénea y múltiple que no se puede analizar desde la lingüística y/o semiótica sin reificarla y cosificarla. Las artes pueblan lo real, no se limitan a los planos simbólicos e imaginarios, sus fuerzas expresivas crean otras formas de mundo y de subjetivación. El juego de las imágenes posibilita hacer pensar. Lleva al pensamiento a



un umbral desconocido y desconcertante de exterioridad. Entre la repetición cansina de imágenes adocenadas y estandarizadas y la autocreación de imágenes e imaginarios disruptivos y disidentes, uno de los mayores desafíos en la actual cultura masmediática sería proyectar un juego abierto de imágenes que sean capaces de convocar y evocar las potencias telúricas de lo imaginario y la imaginación radical.

VII: El arte como política del cuerpo y emergencia de lo nuevo

El arte y la política, el cuerpo y la política: pensar de otro modo, habitar de otro modo, ser de otro modo. El otro modo como afirmación de devenir y vida creadores. Para Deleuze el devenir no es la historia, sino que la historia designa únicamente el conjunto de condiciones de las que hay que desembarazarse para devenir. Nuestra única oportunidad está en el devenir revolucionario, que es lo único que puede responder a lo intolerable. De ahí que los movimientos artísticos también puedan ser máquinas de guerra. Frente a una fábrica de miseria, el arte es lo que resiste a la muerte, la servidumbre, la infamia, la vergüenza. En lugar de utopía, Deleuze propone la fabulación de un pueblo que está por venir. Si considera que la utopía es un mal concepto es porque, en la práctica, se traduce en fuerzas y posiciones contrarias a su movimiento de emancipación. De ahí la idea de recuperar la noción de “fabulación política”.

Es preciso analizar los dispositivos colectivos de enunciación para dar cuenta de las formas de control en las sociedades tecnológicas. La dificultad de pensar en una organización transversal de individuos libres hoy reside en poder concebir la libertad de la comunicación o de la palabra, puesto que ambas están atravesadas por el capital. Puede que lo importante sea crear espacios de resistencia, interruptores para escapar al control hegemónico que favorezcan procesos de autocreación ontológica, estética, ética y política. En el arte, más que de procesos de subjetivación “habría que hablar de un nuevo tipo de acontecimientos: acontecimientos que no se explican por los estados de cosas que los suscitan” (Deleuze,



1999, 276). Arte, subjetivación y acontecimiento nos remiten a una misma búsqueda que aspira a crear y creer en el mundo. Encarnar eventos de insumisión y resistencia fabuladora de un pueblo por venir. El pueblo como ficción se sitúa entre las revueltas y luchas instituidas y las potencias de insurrección instituyentes, siempre en la bisagra entre lo posible y lo deseable. Al ser creación múltiple colectiva, el arte moderno-contemporáneo permite reinventar otras formas de resistencia y auto-gestión. Hoy las creaciones estético-artísticas están convocadas a generar alianzas e intercambios inéditos con otras prácticas socio-políticas y educativas. Emergen por doquier pedagogías estéticas sentipensantes cuyo potencial apenas hemos avizorado en su fuerza expansiva de diseminación y contagio. Empero el poder también se reiventa, el capitalismo se pone cada vez más creativo.

Hay toda una multiplicidad muy compleja de conexiones e interconexiones entre la filosofía y el capitalismo específica de la era del mercado total. Cada vez resulta más difícil abrir espacios de interacción del pensamiento crítico en el seno del pensamiento hegemónico integrador. Extrapolando la noción foucaultiana de “sociedad disciplinaria”, Deleuze elucida “Posdata sobre las sociedades de control” como un replanteamiento de los espacios de control externo que se interiorizan y se vuelven parte de los mecanismos de subjetivación y auto-control. El capitalismo se volatiliza, se vuelve una ficción especulativa cuyos efectos materiales no por ello dejan de ser letales y genocidas. En las grietas del capitalismo contemporáneo se propagan otras formas de reinención de agenciamientos y devenires en los intersticios. Empero no es suficiente, el capitalismo integra las más variadas formas de crítica e interpelación, le sirven de entrenamiento, las mismas crisis potencian la lógica planetaria capitalista; la emergencia sanitaria del Covid-19 en los últimos cinco años ha mostrado que el capitalismo hace de la destrucción, muerte y barbarie sus formas fundamentales de autofuncionamiento sin importar ningún costo humano o ambiental.

La cuestión es si las máquinas de guerra y de guerrilla de subjetivaciones estético-artísticas pueden hacer frente a la mega-maquinaria del Leviatán Capitalista cuyas cabezas se



multiplican y se expanden sin control alguno. Los devenires estético-artísticos resultan minoritarios, imperceptibles y corren el riesgo de zozobrar en la impotencia de la insignificancia y trivialización frente a la megamaquinaria capitalista. Quizá una de las claves sea hoy elucidar la posibilidad de establecer alianzas y redes de apoyo entre los diversos proyectos micro e infra-políticos emergentes y repensar una agenda en común frente a una hegemonía que está sostenida con alfileres y muestra su hedor putrefacto a miles de años luz. El encuentro entre arte, pedagogía y política tendrá que reinventar otras formas de comunidad y de comunicación que materialicen sueños, deseos, utopías e imaginarios radicales.

Las artes se decantan en una pluralidad de acciones y recreaciones que se efectúan justo en la bisagra de un sistema que amenaza con sepultarnos en una marejada de catástrofes y ruinas.

VIII: El arte de pensar como subjetivación inédita

Pensar en y desde la inmanencia conlleva la desterritorialización absoluta de la filosofía, que propicia una renovación de pensamiento, más allá de la filosofía, renovación que conecta con lo virtual y lo magmático subyacente, en los bordes en el umbral de la historia. Pensamiento en y desde la inmanencia que recrea la subjetivación como un juego abierto de máquina abstractas y dispositivos existencializantes que guarda la esperanza de potenciar otras máquinas abstractas y dispositivos existencializantes políticos, artísticos, ecológicos, cósmicos, afectivos, físicos y semióticos. Aquí el pensar busca hacer rizoma con lector(a), para generar un posible itinerario, y luego, lector(a) arroje la escalera como Wittgenstein recomendaba y emprenda otra deriva, tal y cómo nos describe el viaje hacia *Ítaca* según Konstantino Kavafis: “Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca / debes rogar que el viaje sea largo, / lleno de peripecias, lleno de experiencias. / Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje. / Sin ellas, jamás habrías partido; / mas no tiene otra cosa que ofrecerte”.



Los libros sobre Deleuze bien podrían ser como tablas de surfing que permiten deslizarse en medio del pensamiento y de la escritura a partir de juegos creativos de subjetivación. Lo que de verdad importa con pensadores como Deleuze y Guattari es la generación de “intercesores” que permitan pensar y crear por cuenta propia algo absolutamente inédito, jubiloso, afirmativo, jovial, alegre, festivo, celebratorio.

El juego de subjetivaciones se sitúa en los umbrales limítrofes de lo posible. Lo que nos aguarda es continuar el juego germinativo de la co-creación. En todos y cada uno de nosotros se albergan fuerzas y potencias absolutamente desconocidas de insurrección y autocreación de sentido, basta despertar la legión de demonios interiores que se abisman en nuestras entrañas, canalizar su fuerza incontenible hacia la manumisión del deseo de libertad, autonomía y convivencia solidaria. Todo está aquí ahora de golpe esperando la hora propicia para su aquelarre. A sabiendas de que el (micro)fascismo también anida como deseo y que las masas movilizadas por la derecha no han sido engañadas, sino que han deseado el sometimiento como si se tratase de su propia libertad, entonces no sólo se trata de resistir y hacer frente a la aplanadora del sistema mundo capitalista sino de ir fraguando fuerzas intempestivas de insurrección capaces de despertar el sueño de la imaginación creadora libertaria. La tarea ya ha comenzado, la hora final se acerca, y el tiempo humano se agota.

Una vez más recordemos las palabras de Stengers (2017, 159), honrar a Gaia, no es repetir ninguna narrativa modernista humanista desarrollista: “Más bien se trata de desintoxicarnos de esos relatos que nos hicieron olvidar que la Tierra no era nuestra, al servicio de nuestra Historia, relatos que están en todas partes, en la cabeza de todos aquellos que, de un modo u otro, se sienten responsables, poseedores de una brújula”. En este sentido, somos herederos del desastre generalizado, nos queda la herencia de la catástrofe y la pérdida más radicales, por eso tenemos que desplegar la capacidad de pensar, soñar, imaginar y actuar juntos. Las formas de lucha ético-política ante la catástrofe



que se avecina tienen tantos frentes como potencias de insurrección y creación puedan existir, no hay guías únicas ni líderes que nos garanticen llegar a buen puerto, bajo la incerteza radical, bajo la intemperie creciente, tenemos que inventar otras posibilidades experimentales de vida.

Bibliografía

Deleuze, Gilles. **Conversaciones**. Valencia: Pre-textos, 1999.

Guattari, Félix. **Caosmosis**. Buenos Aires: Manantial, 1996.

Guattari, Félix. **Las luchas del deseo**. Santiago Chile: Pólvora Editorial, 2020.

Krenak, Ailton. **La vida no es útil**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2023.

Stengers, Isabelle. **En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene**. NED-Futuro Anterior, 2017.

Recibido em: 15/10/2023

Aceito em: 15/11/2023

[1] Docente-investigador en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). (Email: sigifredo.marin@gmail.com)

[2] Guion de ponencia presentada en el Congreso Nacional de Artes 2023 organizado por la Unidad Académica de Artes el 29 de agosto del 2023.